

L P 5
EDITORIA

NO EXTRAVÍES LA PRIMAVERA

JENER ROA-NEIRA



NO EXTRAVÍES LA
PRIMAVERA

© No extravíes la primavera
© Jener Roa-Neira, 2020
© Edición Digital, 2020

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendía

No extravíes la primavera
está publicada bajo la licencia:



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Santiago de Chile, 2020



NO EXTRAVÍES
LA PRIMAVERA

Jener Roa-Neira

A Aquel más feliz del universo.

*“Somos las cortinas de una aurora boreal
que crece candente al pecho de un nevado”.*

Primera parte: La sonrisa previa

*Elvita tiene cierto poder:
Con su risa le da forma al mundo.*

1. Es grande el Misti

*El niño caía tanto, hasta sangrar.
El andar solo es destreza contra los golpes.*

Si un día vas al Misti, tus ojos deletrearán mi fuerza.

No tengo más historias después de su hervor,
ni quién me culpe como a un teorema:
hay que ser sierra para dibujar belleza tras un volcán.

Si un día descansas una pizca en la orilla de su cráter
como si fueras a transcribir mis primeras carcajadas,
y si en ese respiro tus manos serpentínicas me llaman,
podrás observar que en el fondo hay una lámina dorada
como la de los mandamientos. No le digas a nadie,
es desde ahí que sale la luz con la que el sol nos baña.

No se puede profundizar más, solo queda el cielo.
Sabes que por eso amo mis alas,
solo así se podría conocer un volcán sonriente.

No le temas al rugir del volcán, niña mía,
yo aún recuerdo cómo defendías mi memoria con un sable
para evitar que el fuego de los pumas se trague mi infancia.
No temas ir al Misti, más altos han sido nuestros sueños

y los hemos ido cabalgando.

Ahora que somos felices a ritmo cierto, quiero que sepas
que soy un serrano llenando de alas el mundo.

Y que sepas que estoy orgulloso de aquí ser el campo,
porque no he visto a ningún marino que no lleve marcado
en su frente el verano de nuestros más oleados inviernos.

Si un día vas al Misti, Elvita, no olvides
sonreír al horizonte / por aquí o por ahí, digo
seguro te veré, que todos los que vamos al Misti
para siempre nos quedamos cerca.

2. El inicio de las felicidades

*El amor no da segundas oportunidades,
pero reinicia: morir es dejar de empezar.*

Es necesario que haya cierto amor, aunque pequeño,
confluyendo como céfiro entre los copos de luna llena;
de todos los espacios / cardinales viene: ubiidad.

Hay un espíritu que precede al pensamiento.
Una imagen que no se pinta ni se encoge, solo corre
como un programa en la pantalla del rostro.
Cerulea es, orquídea y arcoíris, brisa que sonroja la sonrisa,
estrellas frescas en lunar sombra... Tu amor se encumbrará.

Se asimila a tus ojos en tu verano cancionero
que se parece a tu rebosado color de piel
de los diarios solecitos que se parecen
a tu sombra carpintera que se parece a tu alma
parecida a tu bandera que, heráldica,
se parece al amor de vino tinto.

Bulle en la pleamar una nombradía, un libro antiguo
que dice que la chispa inicial del universo es la misma
que nos ha iniciado la alegría en las venas centrales
de los huesos –ahí en donde el alma anida.

Es simple, yo amo esos inicios, amo a su fundador,
a Dios, hasta que se me rellenan los vacíos
y se me sale a respiros sonrientes la capa del alma.

El amor no está en el mapa: Sin caminos de llegada, volemos
tan ligeros que el viento arrulle.

Es también lluvia que regenera al corazón cuando
nos hemos quemado tanto buscando la chispa que estaba
al centro de un infierno de donde también queríamos salir.

Y mis manos sonrientes y amantes finalmente
se quedan vacías pero rientes, como los ojos de un bombero
que no volverá a casa / porque no logró salir del incendio.

3. No extravíes la primavera

Caricia pura, de entre hondas ramas verdes fluyes,
en brillante luz concentrada al vuelo;
canción ondeada se oye dentro
y fuera el patriota ama como el hermano no olvidado.

No extravíes la primavera, tráela en ti este año;
en el suspiro un tálamo suelte al destino de trabas:
el amor es la primera mirada que no dice nada,
descansa, extraña, rutilando, para gritar a viva voz.

Enredas al mundo: aguamiel en cada cuadro calendario
convierte la sed postera en correspondencia epistolar
y hace, en agonía o en introito, aerovía a la diferencia.

Inicias en un verso soñado por la turbia voz de un niño,
endulzas el alma de un avión pasajero con pinta continental.
Normalmente duermo entre tus hojas aireadas,
normalmente sueño entre tus versos circadianos,
normalmente me acuerdo de ti.
Y podría no haber abierto el paracaídas
si con tus alas abiertas me lo hubieras pedido tú.

4. Naciendo

*Mientras haya nuevos niños abriendo los ojos,
soy responsable de poetizar por un mundo mejor.*

Nací detrás del mar,
y no conocí el mar hasta que escribí un verso.

Crecí a la sombra de un sauce herido
y no conocí las montañas hasta que el sauce murió.

Viví entre mi opífice y el deletéreo pensar humano.
Tuve siete hermanos: el cielo, el Sol,
la Luna, los mares, una musa, un birome
y un papel para dibujar cada signo
de riente segundo en mi altibajo Yo.

Desde el sencillo polvo madrugador, se eleva la flor naciente.
Nací en un campo de mar de amor.

Segunda parte: Con abrazos sobrevivimos

Despertar y oír vuestra presencia es el mejor abrazo.

Cada abrazo es una reparación para mi vuelo.

6. Cariño deletreado

Y la pregunta toma al orbe, la radial casa se acelera
al desplegarla: más que albufera o lo que parezca
en su parte lozana, ¿qué es quien escribe para sí apenas?

¡Poeta!

Grita una niña en la calle, corren manos en victoria,
V gateadora del cielo abrazante. /Lluvia de luces brotan/
Ella mantenía su tiempo: leía poemas.

¿Qué es un ser joven a quien el alma le pesa?
Solo un punto en la constelación literaria
a partir del cual dibuja diversiformes estrellas.

Esas estrelladas canciones una vez fueron mariposas
a quienes el caos de fuera les quemó las alas,
solo quedaron brillando como espejismos.
De cuando en vez, alguna imagina que vuela,
y un niño la observa gateadora desde la tierra.

Mas yo soy las manos de esa niña ganadora
entre risas y violetas, lo que quiera:
avión, cometa, estela de marioneta ya cansada,
¡mas ya no poeta!
Solo cuando ella en un sueño integral

cantar quiera a la luz de una rima inquieta:

invento de poema que yo llamo

Cariño de letras.

7. Lo/s/ impuesto/s/

Sé que la mejor cura inicia con un abrazo.

Los biromes sufren entre cardos con sus hojas secas,
no se han detenido para acariciar
la mañana eviterna tras una especia:

comprenderían la nueva luz que ríela
susurrando.

Mi primer sueño fue una mostaza germinada;
mi postrera sonrisa era una lámpara
apagando la noche sin fuerza.

Fotografiar el ayer nos abre la puerta serena
del mañana por el que brindamos.

De entre el espacio urbano adonde confluyen
todos los espíritus, una poesía en voz alta celebra,
una calle habla, un amigo no cesa
de amistar las gentes. */Toda luz se repite sin sosiego/*

8. Elixir de rosa blanca

Rosa revivida soy hoy
entre el florecer de un tiempo y UNA SELVA.
Para que me luzcas, día en día, tus agitaciones
y tus tranquilidades; mi ser adámico, quieto,
como alba te palparía
con el susurro náutico de las palabras
ya entibiadas: los nombres y las caricias.

Toda mi alma, vibrante al verte, entera se calmaría
más que un corcel durmiente, para que así deposites
tu corazón acurrucado y sereno en mi boca.

Te amaría, ¡con remansos y noches CALUROSAS vueltas alba!

Mis venas alimentadas con tu tiempo:
el eco encarnado de tu terneza me elevará
tu esencia en una frase: tú, mi única.

Modúlame, atísbame: alma de un verso desnudada.
Tus notas encaminarán las puntillas de un beso valseado
más tierno que la luna aprendiendo a bailar.

En virtud de tu lumbre y mi llamarada CONGELADA,
por el rito del Sol cernido en una lluviosa rosa:

casto nacimiento seré, iterable en la bonanza del sosiego total.

9. Ala de luz

Como si columbrase que ondisonante a sí propia se forma
ante el tiempo augur y encumbrado para pensarse,
viene como ángel después de la guerra,
como estrella que forma al día;
como una espada dicta sus retazos de versos,
los arroja contra los anochecidos en algarabía filosa
y revive fiel los instantes, igual que un poema.

Anatemas de la nada sucumben a un parnaso.

La mezcla de amor, arcoíris con sombras,
la fuerza silenciadora del universo
y su punto guía la montaña a subir;
caminantes llegan a la tierra por la gota
última más humana de sangre,
a la cual yo no llegaría como hombre.

El destino cielo extiende sus plumas y la luna se postra,
los mares se postran, el mundo se postra
y una ligera brisa acorralla al verso.

10. ¿Cómo ama una orquídea?

Retozan las juveniles ramas del árbol
en marejadas musitantes, sostenidas de un gemido.

Un pajarillo de lejanos besos sobrevuela
clamores amarillos, lívidos, libidinosos, erguidos.

Se oye una voz eclipsada por el ronquido superviviente
a la confidencia de la noche. Noche de cepas y calores.
Una sonrisa achinada, oscurecida se despliega
de los labios del día virginal.
Ella acaricia un muslo y se desborda...

El deseo subrepticio de amar es un anhelo incansable.
Quiero hallarte, pero quiero seguir buscándote.
Amar es tener qué recordar en el futuro.
Una orquídea ama así, es un recuerdo del aroma postero,
una magia derritiéndose ante el ojo de verano,
mas persiste, innova algo, no se va.

Una orquídea ama como tú, entre cielos y follajes
sopla briznas a la pleamar.

Tercera parte: El criterio del beso

*Las pausas son mágicas;
los besos mágicos, pausados.*

11. Saboread la vida

El mundo es un reloj de arena,
la bondad en equilibrio ha cesado de verterse.
Tus rosas, tu jardín, tu lid ponderan;
y no sé si la muerte tiene un precio,
pero la vida se paga; es un poder en la delicia la alegría.

Hemos cruzado la mitad del bosque desconocido,
como un futuro de amigos: pérdida a la sordina;
(el amor se fabrica), queda una puerta: saboread.

Paladear la vida es fiel simpleza:
Mi alegría consiste en que cuando haga frío
yo pueda abrigarme con la mantita de plumas
que una mujer amada me haya envuelto.

La cama perfumada se eleva, y una nube la acoge
y muchas alaban. El tenebrario expone desde arriba
el fulgor fecundo del devaneo.
Los cabellos lavad del polvo con que la ilusión ensucia.

12. Para ser feliz

Ser feliz es no tener que cuestionarme si lo soy.

Y si, de pronto, la hoja escrita me lo preguntase,
diré *lo siento*, que por idear alegrías hoy no puedo responderle.

Sentiré solamente, sentiré el sino y la nobleza,
y al aura lanzada desde arriba empujándome
hacia adentro en actitud de corolario y convexa.

Y adolece la pacífica risa santa. Sé un punto exacto hoy,
aunque no merezcas. Nada lo merece, ni el cielo arriba,
ni el mar en ojos, ni el canto ser dulce,
ni el verso consuelo: Solo el poder serlo.

Llegará la lluvia, llegará la gente, llegará el amor,
que no te distraigan, no existe fruto sin el Sol fulgir.

La poesía que baila dice: Existo yo.

Árboles, sed felices hoy, lo necesitáis de raíz.

13. Sufrimiento de amor

*El amor perfecto existe.
Es una semilla brotando entre el asfalto.*

Ella quiso que le pinte en una hoja el sufrimiento.

El sufrir es una olla; dentro: aguas glaciales, espasmos eternos
dibujados entre balas apuntándose para bullir.

Profundo es el hervor e inexacto al escoger sus aguas blandas;
demora en demoler el tiempo, poquísimo a poco,
destroza chispas raudas de pasadas alegrías y conciertos.
Veloz y paciente es al penetrar el alma, ciego al salir.

*Amor, me sonrió a través de una carta,
dibújame el bosquejo de una hoja sufriente.*

Al no saber yo cómo responderle, puse en una hoja mi dedo:
dorada arma apuntando al corazón.
Y procedí, de mis pupilas pasadas, procedí a dibujarme yo.

14. Versador del amar

*Ella quería irse, yo volver; puso un verso
en mis ojos tristes y ya no recuerdo cuánto la amé.*

Amo volar, porque las lágrimas se perfuman con la llovizna.
Así vivo: busco la noche, sus sueños son sagrados
y sanan, esas pausas noctilucas sanan.

Hay en la pileta láminas doradas zarandeándose
como las leyendas de plata ante los ojos de un joven sincero.
Cuentan las leyendas que los ángeles en realidad son años
de tiempo pasado protegiendo su dulce descanso.

Versador que en fogatas abres caminos, ve contigo en tu andar.

15. La orquídea del paredón

Yo crecí como una orquídea lejana de trastienda,
entre los vientos que chocan con la vid.

Contra la vida llega todo lo que encuentra un nacimiento.
Yo crecí sin haber nacido, y florecí cuando el árbol primigenio
era virgen. Fue sueño. Tenía sueño el mundo; y yo nací.

¿Has visto cómo nace una orquídea?
Se forma la semilla de la flor
en aquiescencia
mil años,
y en volandas surte efecto el color de primavera,
la forma dulce se parece a los ojos amorosos del labelo.

Entonces, la conocí, kovachii, completa, morada rosa,
color de otoño que precede a la primavera
cuando insiste el horizonte en rocíos de sol.

Oh, es un beso que se forja en silencio,
una historia de amor más terrible
que pareciese haberla escrito yo.

16. El piso 25

Me he mudado a un hotel como un ave de fiesta,
al piso 25 le he vivido mi último mes y celebro los días finales,
desde aquí siento el mar y su tiritar de carpediemsíaco
y se palpa un fuego ferviente que en la superficie no aviva.
Será tal vez que la vida es una gracia en serenata.

Que lo entienda el cielo formado por vetustos ojos,
no somos la generación que vive soñando,
somos aquella nueva y rara gente que solo quiere nuevos días.

Y la mayor ley de seguridad en nuestras venas es
proteger al otro por encima de la propia vida.
Todos los corazones sin resentimiento lo saben,
todos los corazones saben amar de nacimiento,
es después del parto que se atrofian.

17. Canto pre mortal

Esta tarde un niño me rogó que le cante una historia.

Lo vi desde arriba, eternecido, desde esos kilómetros
cuando se alargan como miedo que te atrae y te repulsa.
Y corrí hasta el fin de su lágrima, y le dije que no sabía cantar,
pero que mis historias podrían serle música si las sentía poemas.

Le canté: //Hemos soñado el mismo sueño//
esta noche pintada de crayones
con un árbol de fuego.
Todos en el mundo han abierto los ojos.
Significa que el mar pronto
cumplirá su profecía:
salirse al seco para proteger la tierra.
//Nuestra alegría será ser peces y volar.//

Al final sonrió, por un lapso de sueño habíamos olvidado
que él era el único sobreviviente del accidente
que mi brigada había llegado a socorrer.

Cuarta parte: La felicidad sobre un poema

*Una vez, cuando niño, me quedé ciego,
y lo único que podía leer era poesía.*

18. ¿Cómo es la felicidad?

*“Felicidad” fue una cura descubierta
por hombres enfermos de tristeza.*

Cuán fugaceternos son los felices tiempos estrellados:

haikus,
instantes
momentos,

en los que se dice algo como diciendo nada
pero sintiendo mucho. */Baluceos del instante/*

Son destellos de una amada iridiscente
muriendo, */como adolescente besándose pura/*
rayos inmediatos extremos
en sempiternos vuelos traspasantes
de un pájaro altanero y nocturno;

cuánta nada o todo puede uno hacer
cuando el extremo gozo cubre en bosquejo
al taciturno y productivo volador humano.

Oh infortunio delirante que alimenta al insaciable,
y en arrullos de cansancio pondera a ligeras gracias

el candor alegre de una obra cumplida.

La felicidad es aquello que dice la gente,
eso que luces. */Y que no se puede demostrar./*

19. Blanco genio

Una blanca orquídea brilla por donde pasó silbando Dios.
Parte de ella: un abismo. Otra parte: montaña. En medio:
silencio.

La luna se sonroja, el arcoíris ha mirado,
son muchas las rosas que anuncian nuestro heraldo.
Precoz sentido, raya el alba toda, contra la muerte total.

Infierno es cuando fuera nadie canta.

Proyecto ser, niño y joven: humano; entre los años, prolífico;
entre los sabios, el bueno; entre los necios, el necio.

La pira del saber cubrirá toda la progenie de caminantes
que marchan en su honor, avanzan. Mas la blancura del mundo
besaré apenas el fárrago y la hojarasca.

20. La casa feliz

La caricia verde del campo para aquiescer se forma;
esa fronda serena te transforma: con cada humo
detrás de la cocina emigrando como aves hacia Europa.

El olor de la senectud del campo como orquídeas ilustradas
derrochaban ambiente por las flores. */El cielo tiene estas casas/*
El sonido inigualable de los pájaros, frugal brillaba e incauto;
la ducha húmeda se compactaba con sus erecciones primaverales
en las mañanas soleadas, ante el gozo de la luz tonificante.

La casa a cada paso de su gente sonrío, la pobreza es un punto
apenas en la teja del gotero que no cesa con el garuoso febrero.
Esas garúas imaginan un repoblado sendero infantil.

Toda la vida he sido pobre, de poesía subsistí:
Con nutricios sueños alimentados de hambre
fabiqué un avión, y me lancé sobre el mar de los intentos.

Oh, la casa, el arcano suspiro de exilio ligero...
La casa sigue siendo feliz, soy yo quien no la encuentra ahora.

21. Quiero ser felicidad

I

Como la piel rosácea de las estrellas intuidas desde mis ojos,
como la frontera de miel infante y pura del arcoíris desprendida,
nada más espera que la lluvia, / quiero ser, voy a ser
un pozo virgen donde caigan sin temor para amar
tus lágrimas destiladas.

La felicidad nuestra se transfigura en aleteos de mariposa
diligente: al ver a otras desistir no se detiene a calcar sus alas:
vuela, ilumina su parte de tierra oscura.
Y al desarrollar su luz polícroma volverá, satisfecha
de haber pintado con aires libres la mejor canción que podía.

II

Quiero ser albufera desde tus párpados,
en resumida dilución de tus mejillas
desde la sáxea base de la tierra.
Calma, mansa, amor de exalto; falta tu beso dado
por tus labios de labelo en el punto austral de luz,
sin luz, sin rezos, / después de que el sabor recorra
la llanura y las dunas celestes reboten: ombligo de un mundo.
Quiero ser el impulso inconsciente que hace abrir tus labios:

sonreír: abrazo de alma llenando un ser.

Quiero ser / tu primera sonrisa, tu último abrazo.

Aún después de los labios combatientes

como en respiración de latido a latido.

Quiero ser tu bienandanza,

la mayor felicidad es la que se vive a la sombra.

Por eso pintaré tu mariposa en la casa

donde fulgures con tu luz boreal.

Quiero ser felicidad contigo, deja palpitar:

una nueva oruga surge

cuando los corazones de amor se entregan.

22. Para ser poeta

*La poesía y la felicidad tienen un defecto:
su sabor requiere pensada conciencia.*

Feliz el poeta amado con arrullos, y más el que muere versador.
Un poeta de éstos es un hombre pintado de cualquiera
que cuando ofrece la mano da su alma,
cuando ama entrega en partes el corazón.
Tiene versos empotrados en el olvido, un cincel de razón,
en sus alas hay un martillo, idea una partitura y se destila su ser.

Pinta poemas desde los senos de su amada ascendente
a la exaltación succionadora de la vida hecha fuego,
revolución y paz al mismo tiempo: el amor.

Su felicidad: producir no mucha satisfacción;
es fluir de ideas en sentimiento, corazón en boca de la razón.
Su pesar es también ser feliz entre tanto sufrimiento:
Siente y corre, y vuela, por la rosa o el niño que llora, llora.

Poetas del mundo, lo saben: para ser poeta hay que ser feliz,
para ser feliz hay que reír / en lo sufrido.

23. Hombre boyante

*En cierta época poetas bailaban el ritmo,
antes de la dureza contra nuestra revolución.*

No te desales tras el viento, detente en la parada
y ase tus cuernos vitales.

Nadie oye; el silencio de la estocada
contra el bronce hace brillar la vida.

La senda silenciosa es más rápida.

La arena movediza, la movable agua, circuncida de más
si más celebras. No desnudes ante nadie tu ayer:
el afecto es aparición de rayo, no piedad.
Consuelo infernizante en contra hallarás
en la continuidad secreta del orbe.

El gozo completo son tres vidas dobles:
querer a quien puedo, poder lo que quiero,
querer lo que declamo.

Calad en la penumbra y bebed y dad a beber
antes que sucumbáis en la mar sempiterna.

No dejéis al corazón llorar ante la peste.
Si existe Dios en vosotros, solo lloradle el Cantares.

Agita tu bandera, faz de una sonrisa victoriosa.

Cuando eres adoptado como yo, nunca sabrás lo que es no amar.

En la guerra te adoptan tanto, amas incansable
en corriente que no cesa.

Y nunca dejas de ser un niño, como yo, amante.

Celebra, pues, el día y llega a la vida sin noche.

Cuando oscurezca la poesía sé el ladrón y no la presa.

Recuerda tu esencia; los panales de suavidad eviterna...

si alguna vez lo olvidases: cuando ya te mueras.

24. ¿Quiénes son felices?

*La infancia será el mayor tesoro,
felicidad y crecimiento al mismo tiempo.*

Hay nubes que solo flotan, sueños que solo duermen
y niños que solo juegan y cantan.

El tiempo vibra como un beso misterioso con labios inocentes,
podemos invitarle a tomar un té como pretexto
para mostrarle nuestros juguetes. */Ahora somos felices./*

Me han preguntado sobre estos años sin un trabajo serio,
me da gracia responder: me la he pasado jugando con el tiempo,
hacíamos poemas sobre *avionelos* de papel
y los lanzábamos como barquitas a navegar.
Todos subidos hemos tocado mil puertos. Valió la pena la tinta.

Así que los felices somos nosotros, los infantes.

Porque lloramos si nuestro *avionelo* no vuela,
pero nos sosegamos y lo volvemos ave de mar.

Porque somos tan pobres como una vela,
nadie le da bancarios trabajos a un infante,
pero cada *hambrecito* nos sacia de ternura,
y cada sed nos calma la paciencia.

Porque tras cada discusión hay un *disculpitas*
esperando para cuando volteemos,

esa pacificación nos eviterna la misericordia interior.

Porque aún nos persiguen con ciertas leyes pasajeras,
pero a cada paso y uno a uno cada verso
cumple su misión en este navegar salvaje:
como verdadera poesía, nos limpia más el corazón.

25. Volveremos a vernos, amada cierta

Y una camelia como poesía florecerá.

Musical fluir que tiene tu nombre insurgente,
no había iluminado a mi guitarra jilguera:
allí se perdió la esfinge cuando nació una niña,
allí se forma una caricia sutil como a una niña
en juego con su infantil vida norteña;

allí las niñas perdonan la vida a las arañitas juguetonas
del patio grande de la abuela en su pesebre.
La infancia es lo eterno, por eso queremos volver a crecer.

Repito la esencia de la llanura / de selva madre
perfumada y sonriente; ella llama, se percata
de su sombra el niño, hombre pronto.

Piensa en la fluidez de una línea hecha a la deriva,
y luego otras, perdidas en el tiempo estupefacto:
seré araña: dibujaré juglares, tapices para mamita
y canciones atrapasueños bajo sus lilas.

Ara sube una montaña y nos recuerda,
la madre sube un año y nos extraña,
el camino se aleja y nos perdona.

El tiempo pasa y nos alcanza.
Las mujeres son la poesía hecha acción,
son la fuerza con que agita sus alas una gaviota.

Tengo tu principesca sonrisa concebida
en mis ideas confinadas y en las flores
de la casona de media tarde juvenil,
la briza del campo se entusiasma con tu idea.

La primera vez que te vea, dulce amada,
palpitará lento mi reloj de desconocido tiempo;
como los primeros segundos
de la Luna nueva cada nueva noche.

Y verás que nuestro cielo de campo
sigue siendo el mismo aquí en las montañas
donde siempre nos estaremos esperando.

Quinta parte: Tras los suspiros

*Hay amor en la revolución,
ni la muerte puede detenerla.*

26. Nos dijeron liberados

Pero nos siguen castigando como a esclavos.

Te esperaré mil días más.

Quizá nazcas cuando me haya ido;

las ventanas abiertas verás, y yo, como un apóstol,

te dejaré una escalera frente a las llamas;

contra los zombis del pueblo.

Nunca llores, tu risa será mi rebeldía.

Tus manos sin cadenas, revolución viva.

Tus gritos por antaño, mi extremaunción.

El cielo es la morada de la poesía que, silenciada,
respira mundo al corregirse.

Guarda mi casa en la caja débil. Yo te oiré desde ti.

Vas a llegar, perdida, con plumas dispersas; tormenta.

Te veré asomarte como abeja por la miel

en el centro de la selva. Evocarás al paraíso un latido,

mi desorden callado apaciguará tu respirar.

Abraza mis paredes, besa mi puerta, estaré cálido en mis hojas;

aumenta la luz, apaga la taza de café:

tus ojos vestidos de lacrimógenas en mi alma se concentran.

Hace frío, por piedad, ciérrame las ventanas.

Fuerza el seguro: esa puerta estuvo abierta toda la vida.

Anunciando tu liberación.

27. Un camino terso

En un piso de pétalos la afirmación reverdece,
ellas se vuelven cometas volando sin cuerda,
de la gravedad se liberan, nuestras fuerzas.

Una cuerda se rompe por su parte cristalina;
ensuciad las nubes, fortaleced las heridas,
llenad de fuego el fondo de los ojos de los fuertes.

Somos de lejos una idea que fructifica la partícula sedienta
que evolucionará mi mundo. El amor feliz es el desliz de alguno.
Tengo la memoria poblada de manos sutiles,
suaves como una imaginación púber.
Un tango se cuece lento entre mis dedos doblados.

Tengo los recuerdos revividos por mujeres,
sin ellas el cielo se vuelve desierto ante el prado.
El viento trae a ratos aromas de otras guerras,
perfumes extranjeros y colibríes floridos.
Entre los ciervos caen como fugaces brillos de un cielo a otro.

Y mueren desperdiciados por la noche,
como un amor vagabundo.

28. Amor genesíaco

Amarnos hasta la eternidad será nuestra rebelión.
De tarde, en creación, amando por vez primera
—palafrén de plata corriendo rumbo al pueblo—,
como cuando a la galaxia ama el Sol y rutila con viva sangre
en emblema, la vida terrena con arco embanderado.

Es una fe de entre las tantas
el sentimiento de esta profunda certidumbre germinante,
fronda en sueño a la deriva, en levísimo vaivén,
en la nostalgia nocturna del mediodía.

Bifurca en osadía el pavor y la cardinal penumbra:
el rubor del equinoccio no turba la belleza
insobornable por el tiempo.

Amamos en un mundo de vendedores, de dados eternos,
entusiasmos que degradan. Buscan que amemos siempre,
cuando ellos fabricaron y nos vendieron
un amor descartable.

29. Levántese, pueblo; nos roban la vida

Soy quien busca un camino entre el pueblo
¿Quién salvará a mi amada cuando yo salve al mundo?
Y recibo un rayo que despierta la mañana.

Como un destierro viene la sombra de los gendarmes
entre despojos que no se adecúan a la hermandad.
Surge la señal de humo de la esperanza,
algún engañado motivador me dicta que hay
una razón para vivir, yo tendré tres: el hambre.

Y me contradice para que busque mi camino.
Y yo soy quien busca un camino entre el pueblo.

Pero la tarde llega, el pueblo se alimenta de sueños
y yo destruyo los rumbos, estamos ya en el Norte.
Yo destruyo las tiendas de conceptos de paz,
no existe en el mar una gota de sal,
no existe el pueblo, ni el camino, no existo yo
como secuencia de un concierto demagogo.

Solo están mis creencias de fuerza para ser servidas
a quien busque un camino entre algún pueblo.

Entonces, viene la noche y se apaga toda luz.

La madrugada ha apagado las luciérnagas.
Con sed no se lucha bien contra el hacendado.

A mí la Biblia me enseñó a guerrear,
pero con esa biblia nos han quebrado las farolas.
Ay, dormiré...

Entonces, Dios se levanta e instala un interruptor.

30. El pueblo con forma de corazón

Me contaron los antiguos que los antiguos les contaron...
que más allá del horizonte había un pueblo.

En un lejano mundo de la tierra, / adonde el sol
no llega si se cansa / y apenas danza una oración,
hay un trozo de páramo inquieto, húmedo
o sombra de mi amada al dormir bajo los árboles nupciales.

Región olvidada por los cuervos esclavos,
se hinca y se ve una frontera coraza y desconocida:
un pueblo que en sus alturas tiene
cerros como corazón en perfecta forma.

En realidad, los cerros son senos femeninos,
por eso se puede respirar tan cerúleo sobre ellos.
En realidad, los versos son el secreto de los cerros.

El campo lejano nunca deja de ser
salvo ligeras notas que trocan en invernal un río clandestino
de labios sempiternos: el corazón es un telar.

Hay, en algún lugar del mundo,
un pueblo con forma de corazón.
Las montañas cardíacas se rebelan potentes,

son la función en cadena de una brizna de sierra.

Si alguna vez tomas un vuelo y lo lagrimeas,
lo verás desangrándose. Nadie ha curado sus heridas.
Cómo duele en este libro el acorazonado pueblo.

Hay un cementerio con forma de corazón,
para reconocerlo solo has de mirarlo
desde su base de piedra formada con historias.
Si vuelas y te remontas más allá de la celestial frontera,
verás a un poeta caminando por sus serpentínicas venas,
amando, aún, amando.

31. Carta a la niña virgen

Niña verano, previa primavera.

Llego entre destellos a la casa del árbol cuadrado
que tiembla matemático en la avenida heroica pero solitaria;
mas te escribo andando entre las sombras diarias
porque del tiempo esclavo no me liberan nada para escribir.
Y me leo mientras duermo la siesta externa,
porque tampoco hay tiempo para soñar.

Estoy estudiando como puedo algunos sueños,
pero la universidad es una fronda que se desliza.
Ay, casa donde todo lo que hice me dijeron que deshiciera.

Las ciencias con café aceleran los ciclos y me los doblan.
Te cuento que el gato negro del vecino de abajo llega a verte
a veces, y me pregunta por ti. Yo le digo que volverás anteayer.
Entonces se sienta y me prepara un café
calentándolo con su cuerpo bañado de lunas llenas.
Luego, salta por la ventana del edificio y no muere
porque tiene en sus vidas tu esperanza.

Y mañana tengo examen, y a veces oigo mi nombre en tu voz,
perfume anochecido por la presión alta, un día antes.
Trabajo al fin: ya no soy un poeta solamente.
Sueldo mínimo, y me sobra una moneda cada semana

para el ahorro proletario. Tintin de soledad.

Ya puedo regalarte un peluche de terciopelo llamado amor.

Pero mi jefe dice que debo alimentarme mejor,

para que me vaya un día con los aviones que llegan temprano.

Ah, pobre, no sabe nuestro secreto, me alimento más que él
de los costales llenos de motivación en nuestro barranco.

La verdad, te confieso, algún día me iré

con los aviones de la tarde, los cóndores que bajan al barrio.

La ingeniería es una ciencia virgen que han prostituido.

Como tú, que te fuiste con tu sonrisa rusa,

que te pintabas los ojos de negro a mi lado solo por un beso.

Me duele cada noche desflorarme sobre las ciencias.

Pero duermo con una virgen y me siento puro,

como un José liberado luego de su entierro.

En este edificio abandonado bailo, en las afueras de Ancón.

Me graduaré un día, luego de un sismo, y que me asciendan

espero, y que el avión me lleve sin anemias, por las nubes,
estoy seguro que te veré. Y volveré a tierra a cobrar en dólares,
para así poder llevarte a comer a la Casita Blanca en Larco.

Esa tienda adonde me llevaste a cenar

cuando apenas había bajado yo de la sierra.

Apenas dos días antes de tu vuelo. Oh, el último vuelo.

Vi cómo se fue todo el mundo de este edificio por miedo,
porque aquí te moriste una noche, virgen como bíblica
y como te quise, y nadie reclamó tu alma.

Epilobio: como orquídea pequeña

*No temas, marcha por tu vida.
Quien se oponga solo quiere evitar sus pérdidas.*

32. Rosa del fin primaveral

*Amamos como flores moribundas,
mas sufrimos como hojas eternas.*

Quien ha sufrido con una rosa
sabe cuánto duele que una espina no proteja,
que unas alas angelicales no salven,
que el sépalo verdecieles no alimente.

Su olor desvanece y nace en agonía fresca:
mana estelas de sentimiento al Eterno;
vale más para quien tiene una pura y sola rosa.

Quien ha sufrido por el beso de una rosa es superior a quien no.
Como empieza la aurora de una flor,
así el alba de un amor nace en ligero sufrimiento.

Sabe qué es sufrir quien llora con una rosa
por haber perdido el florecer de su aroma,
por saber que ya llega como tabor
la muerte al acabarse la primavera.

33. Y los otros, ¿seremos felices algún día?

Seremos felices después del alba, con la intensidad
del agua veraniega en la más goliática catarata.

La felicidad es agua alabeada que surca nuestra saciedad
y se diluye pronto en la necesidad también nuestra:
Dardeamos las rocas de la torre enquistada
en la infinita montaña, besamos como un reloj perdido;
el color del agua brilla serena o cubre, sacia o mata.

Seremos felices algún día, pero
mientras llega la calma celebremos la guerra por la victoria,
que mañana será el inicio de ningún germinante final.

34. Sé feliz adonde el amor te lleve

Yo la amaba con mis cadenas y libertades,
y este grito sexenial en verso es clave

para todo el canto que su vida logre, entera.

Y que empiece este poema siendo yo feliz
y que ella sea sirena de felicidad plena.

Fíjate en la hoja de esta línea de selvas:

el verdor de la calle se diseña con tus letras:

Sé feliz adonde el amor te lleve,

sé feliz para la estrella que te vea, para el ciego que te sienta...

En vida, no importa la muerte.

La historia del final feliz empieza con mi verso:

Ella ha sido tanto gusto en esa hilera de carbón que el niño pinta
en la casa, afuera, para saltar entre esferas de partes
cada infancia de la que no me acordaré mañana,
cuando me llamen para trabajar de aeronauta.

Ella se caía, le dolía la tarde imposible, a ella le parecía un juego
de toda la vida. Y como sea, esa tarde estaba bella.

Una carita feliz imaginad aquí, que ella dibujaba en su agonía,
y el sonido con bello olor que la felicidad impregna.

Pero ella se estaba yendo...

Al fin, cuando ya estaba muriendo,
volvía a darle un beso al mundo del hombre:
decirme que me había amado.

No es gracioso escribir de la muerte,

lo gracioso es vencer por fin en vida.

Hoy he besado a Dios, es magia su piel celeste
como su abrazo que he versado.

Al fin, cuando ya se estaba muriendo,
ella asomaba su carita por la luna del ataúd,
hacía así con la mano blanca de pecas y de pecados míos:
quería limpiar mis lágrimas, aunque sea con sus pupilas frescas.

Hoy he besado a Dios desde un labelo mágico y blanco
que la amada de estrellas sobre mí puso.

Dios tenía que ser: yo toqué el techo del dorado templo
con estas manos de Argos.

Todos los poetas van al cielo... Al menos
con el sabor sentido extremo del labelo
de una orquídea amada que nos lanza su nardo.

Al fin, cuando ya se estaba muriendo,
ella quiso pensar en la lágrima de la tristeza. Y le dije,
somos felices porque conocemos el pasado
pero dibujamos con sonrisas nuestro hoy.

Y mi sonrisa calmadamente la amaba. (Carita feliz).

Y ella se seguía yendo. (Carita feliz).



Jener Roa-Neira (1996, Culqui Ayabaca, Perú)

Es aeronáutico, bombero voluntario, escritor e investigador. Cuenta con una especialización en Biomedicina Ortomolecular, y la certificación internacional en Neurocoaching por la Red Americana de Coaching. Fue becado por la Fundación Faucett para cursar estudios de Aeronáutica en Lima, donde se graduó en el año 2016 manteniendo los primeros puestos. Ha participado como conferencista invitado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con temas como la teoría de la literatura y de la poesía, además de disertar en diversas instituciones sobre temáticas como la filosofía de la felicidad y seguridad en el trabajo. A la par, inicia una investigación sobre neurociencias y psicología positiva, respecto a ello escribe tres tomos de libros titulados *La felicidad programada*, próximos a

publicar. Luego, en el 2018 culmina la preparación de voluntariado bomberil y se gradúa como Bombero Voluntario del Perú. Asimismo, conformó las antologías *Poemas de abril* (Gaviota azul, 2016) y *Corazón de poeta* (2017) de la Asociación de Poetas. Publicó su primer trabajo literario titulado *Fuego de amor* (Editorial Cielos, 2018, disponible en versión descargable).



LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



LP5
EDITORIA



POESÍA PARA DESCARGAR